

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. RIVERÓN.—Madrid.

—Ahí tienes a Pepín. ¡Si será tonto, que a fuerza de usar gorra, anteojos y guardapolvo, se cree que tiene auto!
—¿Y no tiene auto?
—Sí; ¡auto-sugestión!

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5.20 pesetas
Semestre (26 —).....	10 40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6.20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TÉLEFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

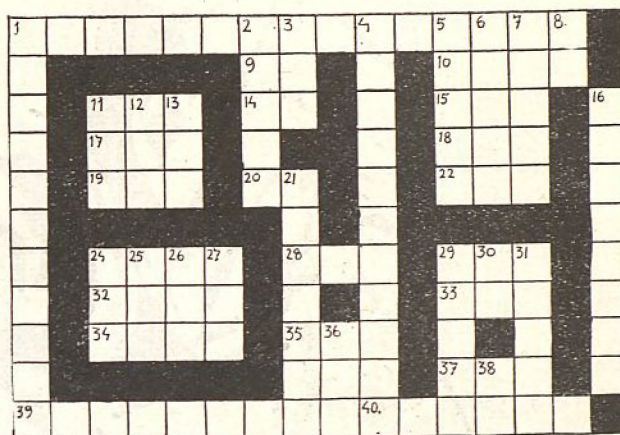


por DIEGO MARSILLA

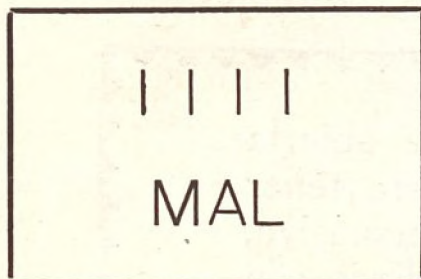
Problema núm. 2 de Palabras cruzadas (Fuera de concurso. La solución en el próximo número).

Horizontales.—1. Hecho con compás.—9. En la baraja.—10. Nombre hebreo.—11. Animal hembra que anda.—14. Nota musical.—15. Volátil.—17. Artículo.—18. Nombre de varón.—19. Nombre árabe.—20. Del verbo decir.—22. Personaje bíblico, que se salvó del Diluvio construyendo un arca.—24. Utensilios para volar.—28. El marido de una mujer muy salada.—29. Pariente.—32. Lo hace el catarroso.—33. Rabiando y pataleando.—34. Verbo.—35. Apellido de novelista.—37. Adverbio.—39. Verbo que denota cariño pasional.—40. Lo que quiere tener el pobre.

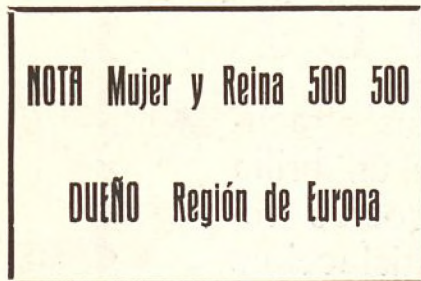
Verticales.—1. Mujer que anuncia.—2. ...y pesetas.—3. En los cántaros.—4. Planta muy madrileña.—5. Nombre de sereno de la calle Ancha de Oslo.—6. Barco.—7. Instrumento usado para cazar lagartijas por los maores cuando hay luna llena.—8. Pronombre personal.—11. Saludo marino.—12. En el mar.—13. Así.—16. Grito para llamar a Maruja.—21. Las Canarias.—24. Del verbo atar.—25. Artículo.—26. Lo que hace el sol en verano en Madrid.—27. Verbo.—29. Pícaro sin ortografía.—30. 11.—31. Del verbo opinar.—56. Artículo indeterminado.—38. Nota musical antigua.



7.—Abundan y dañan.

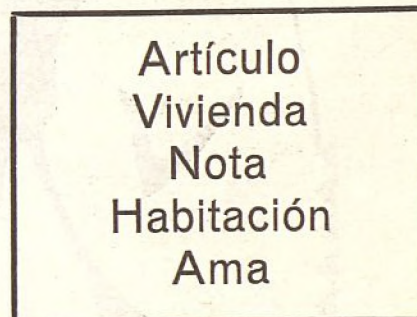


8.—Una escultura célebre.



**SOMBREROS
BRAVE
A. MONIERA. 6**

9.—Refrán.



10.—Charada.

—Que mal *tercia prima* el tipo de *cuarta* con el de su novio; además, él debe de ser mala persona.

--Por eso riñó con él *tercia segunda*, su anterior novia, porque casi la *prima segunda*.

—No hubiera sido extraño, porque es *todo*.



Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.



Lleva mucho
adelantado

quien, al saludar, sonríe abierta
y espontáneamente. Para tener
la sonrisa franca y persuasiva,
limpiese los dientes a diario con

PASTA DENS

Su dentadura tendrá los atracti-
vos de una blancura y un brillo
insuperables, y su rostro re-
flejará bienestar y satisfacción.

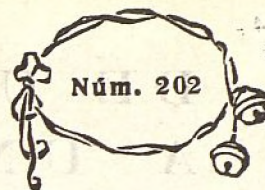
PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los pro-
ductos de la Perfumería
Gal a precio más reduci-
do. En toda España, in-
cluso las Islas Baleares
y Canarias, se venden a
los mismos precios que
en nuestras tiendas al de-
tall. Es lógico sospechar
de quien renuncia al mo-
desto margen de utilidad
en la venta.

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador





¡NO TANTO PROGRESO!



SEÑORES y señoras: Ante todo debo confesarles que no soy coleccionista, ni radioescucha, ni joven humorista. Solo soy un ser al que la Naturaleza dotó de una bien despachada ración de masa encefálica. ¡Tampoco soy intelectual!

Voy a descubrir varios camelos científicos. La Ciencia tiene tantos camelos como un discurso de D. Antonio Maura o un artículo de Vargas Vila.

No os alarméis, aunque conviene hacérselo de vez en cuando, no estoy loco todavía.

¡La Radiotelefonía no existe! La Radiotelefonía es solo una nueva forma gramofónica.

El Gramófono, aquel aparato tan simpático (¿?) está ofendido por su injusta postergación. Tiene envidia de las pianolas.

El Gramófono es quien ha enviado al mundo esos aparatos que se limitan a invocar, a llamar a las notas que él lanzara en sus buenos tiempos y que quedaron ocultas tras los cuadros, bajo las mesas, en las cortinas, lo mismo que esas telas de araña que hay en todas las casas.

Esas notas constituyen la Radio, y la humanidad, inocente como una niña de seis meses (edad límite de la inocencia femenina) cree en una nueva ciencia.

Demostración: ¿No es el mismo tono gutural el del Gramófono y la Radio? ¿No

son los mismos cuentos ñoños, los mismos fox-trot ridículos?

¡La Taquigrafía tampoco existe! Es solo una ficción humana.

Alguna vez con la resignación que os habéis ido a sacar una muela, con la santa paciencia que habéis padecido un concierto, habréis escuchado un discurso o una conferencia ¿verdad?

Si tardásteis en dormiros algo más de lo corriente habréis visto a unos señores que hacen como que reproducen lo que escuchan. Aquellos señores,

además de unos mártires, son unos farsantes.

Después, en lugar de como ellos dicen, sacar el discurso en limpio — como si de los discursos se pudiera sacar algo en limpio — lo que hacen es inventar otro mejor, mucho mejor que el pronunciado.

Los oradores al leerlo no dicen nada ¡claro! y se limitan a enviar ejemplares dedicados a sus amigos, por si no tuvieron bastante con la audición.

¿Por qué los taquígrafos no son oradores?

Porque carecen del cinismo necesario para ello.

Todos tenemos una ración de cinismo inversamente proporcional a la vergüenza. Suponiendo que aun exista este sentimiento de utilidad desconocida.

Los oradores emplean el cinismo en decir tonterías; los taquígrafos en aparentar que las reproducen; las señoritas «bien» en parecer mal; las mal, en parecer «bien»; los pollos, en usar pulseras; las jovencitas, bastón, y las cupletistas, principio de programa, en salir al escenario.

Todos tenemos nuestra ración de cinismo. Algunos por equivocación nacen con dos. ¡Los futuristas!

Se progresa, estamos conformes. Prueba de ello son los tranvías de Hortaleza, la cantidad de cock-tails que se consumen en Madrid y la perversidad decadente que se advierte en algunas tanguistas que acuden al Cabaret cuando el marido está en la oficina y los niños en el Colegio.

JOAQUÍN SORIANO



Dib. SILENO.—Madrid.

DE UN JOVEN DE LETRAS A UN VIEJO CRONISTA

«Señor mfo: En su crónica amena que leímos el martes, se ve cuanta rabia nos tiene a los *nuevos*, porque ya le eclipsamos a usted.

¿Le molesta, señor, que nos llamen eminentes e ilustres, tal vez porque somos rebeldes y hacemos lo que ustedes no pueden hacer?

¿Le molesta, señor, que a nosotros nos publiquen la efígie también los periódicos más importantes de la Corte?... ¡Qué envidia, rediez!

Yo, que tengo en total publicados un soneto sin metro a Moisés, otro al moro Abd-el-Krim y dos cartas a una mustia princesa, y haré madrigales sin rima a Violante

y un artículo escrito con hiel derribando a Sinesio, Marquina, los Quintero, Zozaya y Sellés,

¿no merezco que insigne me llamen y publiquen mi efígie también con objeto de que me conozcan en París, Calasparra y Teruel?

Además, pienso dar a las tablas en el nuevo Salón-Cabaret *Las dos vírgenes tuertas*, comedia derivada del turco. Pues bien;

como no me dediquen un bombo cuando estrene, vengarme sabré remitiendo a un periódico de esos que le injurian al verbo, un papel

con apuntes, que tengo guardados, relativos a cosas que sé

de la madre de algún compañero cuyos padres pasaron de cien.

Sí, señor; veterano cronista; yo, el más joven de todos tal vez, aludido en sus frases, protesto contra el vil desahogo de usted, y me sigo riendo del ganso Campoamor y del bruto Musset y del bestia Zorrilla y de algunos animales del mismo jaez.

Si la envidia le altera los nervios, tome fila o azahar... o un bistek, y usted mande a su ilustre colega *Benjamín Aligustre y Claret*.»

Por la publicación,

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

ELOGIO DEL VERMUT

«...En aquel tiempo todos los hombres eran ciclistas o fotógrafos y las muchedumbres creían en los aperitivos. Así podrá expresarse, hablando de nosotros, algún historiador futuro cuando después de mucho tiempo hayamos cesado de matar el gusanillo...»

He aquí las palabras de un conspicuo pedagogo ginebrino—C. Wágner, en su tratado *El alma de las cosas*—que invitan a la meditación.

Yo, francamente, soy un poquillo devoto de..., ¿cómo diríamos?, bueno, de las libaciones. Plácenme, sobre todo, esas ingericiones castellanizadas con el nombre de vermut. ¡Oh el tenue—y, a veces, embriagador—tufillo a barniz de los aperitivos con seltz!... ¡Oh los maravillosos delirios de los *cock-tails* y los *tintos con limón*, que sólo el padre Amoníaco sabe amortiguar!

Pero, sin embargo, tenía dudas sobre el bien o el mal que acarrearían a nuestro imponderable organismo los inocentes zinzanos o los infelices grinoínos... Y un buen día, queriendo convencerme de si eran nocivos o beneficioses semejantes bibitoques, traté de investigar, inquirir... Toparon mis ma-

nos pecadoras con el maravilloso libro del preclaro pensador antes aludido. Y en él leí:

«Cuando los pueblos se preparan para la guerra beben muchos aperitivos para enardecerse. Cuando firman la paz, los beben para sellar los tratados. Si la cosecha es abundante, lo celebran con aperitivos. Si el pan sube de precio, apelan al recurso del aperitivo para consolarse...»

Yo, entusiasmado con tan autorizada observación sobre el alcohol como función social, pedí un doble vermut con anchoas y seguí leyendo...

«El aperitivo es bueno en invierno porque hace frío y en verano porque hace calor. Conviene beberlo en los bautizos con objeto de que las criaturas prosperen; en los entierros, con el fin de que los muertos reposen tranquilos...»

Yo seguí apurando la décimosexta edición vermutina, alentado por las palabras de Wagner—no el músico, sino el filósofo—, hasta llegar al frenesí (página 137), en que el moralista dice que «el aperitivo es una divinidad de un género nuevo...!»

Seguramente, era innecesario leer

un renglón más para convencerse de que todo ciudadano debe apelar al vermut, en cualquier ocasión, como uno de sus más sacrosantos deberes.

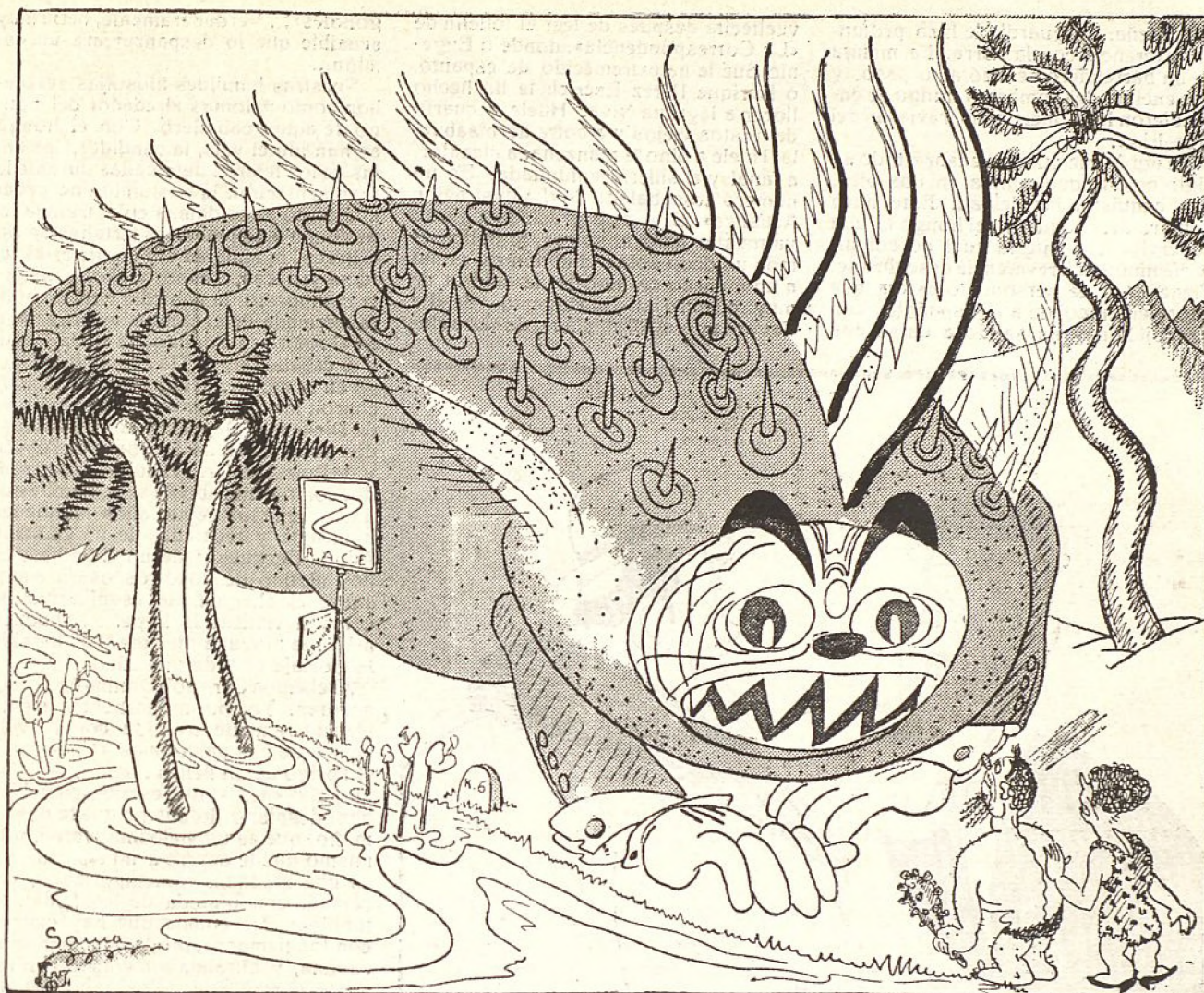
Mas yo continué, continué leyendo. ¡Se aprende tanto en las obras de los grandes hombres!..

Y fué mi sorpresa morrocotuda y despampanante cuando, al final del capítulo—capítulo que era el más formidable estímulo que los amantes del bibitoque han podido hallar en toda la literatura báquica—, me encontré que, como consecuencia de lo que llevaba expuesto, deducía el profundo escritor que el aperitivo no se debe beber porque degenera a la raza, prostituye la naturaleza y envilece al espíritu...

¡Bonita dialéctica!, ¿eh? Algo así como si yo, para demostrar que la miel es una cosa nociva, me comiera un panal...

Claro que, tras la incitante loa preliminar que enjareta, en honor del aperitivo, el autor de *El alma de las cosas*, no hay dios que se resista a ingerirse un vermut, en la seguridad de que es más *heresíaco* que el bicarbonato...

Luis LOZANO



EN LA EDAD DE PIEDRA

Dib. SAMA.—Madrid.

LA MUJER OPTIMISTA.—¡Anda con él que le puedes!

BAGATELAS

EL CHAQUET, EL HONGO Y OTRAS COSAS

El otro día vimos nada menos que por la Puerta del Sol a un individuo que iba vestido de chaquet y tocado con un sombrero hongo. La gente le contemplaba ávidamente, como si se hallase en presencia de la tarasca redi-viva, del antropopiteco o de la karaba. Algunos transeúntes corrían a refugiarse bajo la marquesina del Metro, donde se santiguaban con unción. Otros acercábanse cautelosamente al anacrónico caballero y le pasaban la

mano con supersticiosa suavidad, como hacen los aficionados con el espada, en el patio de caballos. Observé a una anciana a quien le temblaban las piernas. Un «Gavroche» peliblanco le «achagó.» Un cobrador, aturdido, ordenó parar el tranvía. Por el asfalto de la espaciosa plaza corrió como un estremecimiento, y la misma campana del Ministerio se puso desatinadamente, a dar las doce, con lo que la agitación hubo de adquirir inusitada brillan-

tez porque todo el mundo que llevaba cronómetro se puso a acordarlo con el de Gobernación.

Aquel escapado de una vitrina del Museo Arqueológico parecía no darse cuenta del estupor que su presencia promovía. Caminaba despacio, como si el chaquet le pesase lo mismo que un manto de monarca. Creí notar que, en vez de ruborizarse, resplandecía. Ningún automóvil osó interponérsele, ni ningún mendigo le tendió la mano

pedigüeña. Un guardia le hizo profunda reverencia con la porra. La manga de un barrendero se alzó a su paso, y por encima del sombrero hongo se encendieron las policromías traviesas del arco-iris...

He aquí—me puse a pensar—todo un siglo muerto que camina en dos pies, con exquisita heroicidad. Este buen hombre del chaquet y del hongo es una supervivencia ante la cual no constituiría ninguna irreverencia descubrirse. Tiene cara de persona forastera que adora el chocolate a la española, con su mojicón, y ha salido a darse una

vueltecita después de leer el folletín de «La Correspondencia», donde o Eugenio Sué le ha estremecido de espanto, o Enrique Pérez Escrich le ha hecho llorar a lágrima viva. Huele a cuarto de trastos viejos y a cofre de bisabuela. Huele a pino, a manzana, a alcanfor, a fanal y a sillería enfundada. Es un número descabalado de «La Ilustración Artística». Si a este gracioso figurín, ya mustio para nosotros, le aplicásemos un dedo sobre el abdomen, como a un muñeco de juguete, le saldría de muy adentro el «Spirito gentil» de «La Favorita» o el «Rataplán», de «Los Hu-

gonotes»... Verdaderamente, sería muy sensible que lo despanzurrara un camión...

Nuestras humildes filosofías revolaban como palomas alrededor del hongo de aquel caballero. Con el hongo se han ido el vals, la candidez, las salas de los teatros iluminadas durante la representación, la costumbre de ceder el asiento a las damas en el tranvía, el toreo sin epilepsias, las tertulias de escritores, la amistad sin coqueterías ni toma-y-dacas, el cuadro laboriosamente compuesto, la comedia con asunto, la barricada, la fe, el entusiasmo, el pelo en el rostro masculino, la falda larga, y el cabello largo, y la sensibilidad larga en la mujer... Con el hongo se marcharon las blanduras melodramáticas de Dickens y Daudet, y las ingenuidades domésticas de Trueba y de Blasco y de Ruiz Aguilera; el hongo ha apagado, como a un cabo de vela, llamita que únicamente los veinte años mantienen humeante y recatada, de un Gustavo Adolfo Becquer, y de un Zorrilla... Si hoy alguno de nosotros osara endosarse el chaquet, le esquiváramos, como si vistiese la hopa. El chaquet, más que ninguna otra prenda, ha sido la mortaja de toda una edad.

¿Debemos llorarlo? De ningún modo, señores. Yo, por mi parte, me siento placenteramente avenido con la vida dentro de mis pantalones «Charlot» y el abrigo de mi fieltro blando. Yo soy un pollo «pera», que escribe cuartillas para despistar, lo mismo que le pasa a mi tío, que es un viejo muy verde, y lo mismo que le ocurre a mi suegra, que es una madama contemporizada, encantada con la moda de las faldas de tobillera. Me consta que hay que «ir con los tiempos», ¡no faltaba más! Soy cubista, y ultraista y me meto con los viejos porque son viejos, y me seduce lo último por eso: porque es lo último. ¡A cualquier hora dejo yo que me califiquen de «arriéré», de clasicista, de retrógrado!... Quite usted, hombre; usted no me conoce.

Ahora bien: lo que sí me causa cierta admiración es la valentía de ese ciudadano que osó la otra mañana, en pleno siglo XX, sacar su chaquet y su hongo desafiando la impertinente curiosidad y la grosera reiteración de la gente. ¿Cómo es posible que ese hombre haya podido seguir viviendo tantos años con una misma prenda, si yo, y conmigo muchos queridos camaradas, apenas nos llamamos Perico a fuerza de cambiar de casacas y de camisas todas las estaciones? La vida del que ansía lograr algo es un constante «fregolismo»; mis ojos, cansados a revolver basuras sociales, no lo ignoran... ¿Quién de nosotros, pues, accedería hoy a vivir sin sastre, condenado a la clausura del ominoso chaquet, y a la cadena perpetua del inexorable hongo?

Hablad, señores.

E. RAMÍREZ ANGEL



Dib. MATBOS.—Valencia.

—¡Por favor, don Sandalio! ¿Puede darme algo para el dolor de muelas?

—¡Sí, hombre! ¡Las señas de mi dentista!



mer.

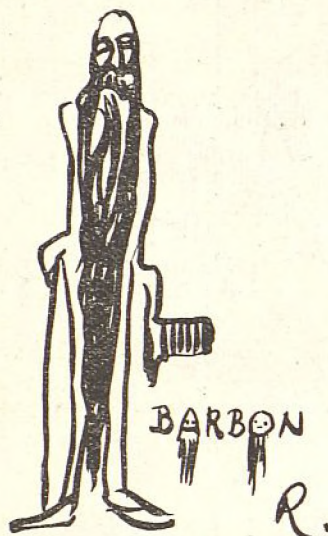
Dib. MGL —Madfid.

—Estos Luis XV son muy bonitos, pero me están un poco estrechos.
—¡Ah! pues nada... que te saquen un Luis diez y seis.

RAMONISMO

DICCIONARIO GRÁFICO

Soy un pretendiente de las palabras, además de su cazador.
Los decires me tienen caviloso y



contemplativo de los encerados de la noche. Con la tiza de mi verbosidad voy escribiendo palabras en la gran pizarra y cuando sorbo un vaso de limón helado a través de la hueca paja, si pongo tanta atención en lo que necesita tan poca, es porque sorbo palabras.

Los académicos comen palabras, las están masticando siempre como goma americana, las hacen recetas de farmacopea, las tienen en observación como a conejos de indias febriles en la expe-



riencia las atosigan, las castigan, las disciplinan. Si las palabras no tuviesen esa minoría de edad eterna que hace que todo el mundo las domine, donde más horror tendrían de estar

sería en las Academias. Donde se las encontraría satisfechas, apasionadas, concediendo sus favores de buen grado, no por la fuerza, sería en los Music-Halls, en los cafés, en los hotelitos en que el amor es feliz.

En esa afición a las palabras yo voy componiendo mi diccionario gráfico, obra que hará que todo el mundo retenga mejor las palabras y logrará que el doctorado infantil en la palabra sea fácil y el niño ame las palabras más estupidas con la conciencia de lo que dice.

Espero que el Ministerio de Instrucción Pública declare de utilidad nacional mi diccionario gráfico y lo recomiende en las escuelas concediéndome una gran cruz de paso.

Mis papeletas de palabras gráficas irán apareciendo en esta sección alternando con otros estudios de las cosas, las personas y las costumbres.



Hoy les ha tocado el turno a algunas palabras alrededor de las que hay que abejear un poco.

«Barbón» es una palabra llena de pelos, una palabra con barbas de chivo, una palabra como esos fondos de estanque de los que pende una vegetación verdosa y barbarescente.

«Matasiete», ese fanfarrón, espada-chín, hombrepreciado de valiente, ya era hora de que pasando de la palabra al hecho le viésemos frente a su fechoría, frente a sus siete víctimas, si yo r.o he contado mal.

«Mastuerzo» es un hombre necio, torpe, majadero. ¿Pero cómo nos lo imaginamos mejor? Pues vestido medio de académico, porque en las Academias esa estulticia en que es vaga, inofensiva, indecisa en la calle, toma caracteres fulminantes, parciales y fomentadores.

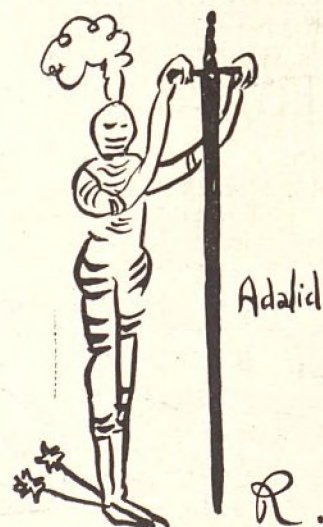
«Pisaverde», que es una persona presumida y afeminada que no conoce

más ocupación que acicalarse; es un lechuguino especial que se diferencia del currutaco, muy afectado en el uso



de las modas, en algo que tampoco precisa el diccionario, y que es en que su principal sitio de hacer la rueda es en los jardines. Si en París, le Bois de Boulogne; si en Madrid, el Retiro; si en Florencia, en los jardines del Roboli.

Y ahora, para dar una visión de una palabra menos desgarrada y sarcástica y que la gente vaya apreciando cómo será mi diccionario para cuando lo venda por entregas, ahí va «Adalid», y quedará fija en la mente a la sola reac-



ción del espectro gallardo de esa bella figura que cuelga de la gran espada.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA
(Ilustraciones del escritor.)

LA PRINCESA LAUREANA

En un lugar que está bastante lejos de la Mancha, y no mucho más cerca del canal de la ídem, de cuyo nombre me acuerdo pero que parece que no quiero acordarme porque no me dá la gana de decir cuál es, vivía recientemente (y si no le han matado los disgustos seguirá viviendo, y yo me alegraré muchísimo) un monarca retirado de los negocios, al que llamaremos si a ustedes no les molesta Otón XXII. Debo apuntar, para evitar suspicacias diplomáticas y reclamaciones posibles de las potencias amigas, que este rey hace tiempo que no toca pito ni siquiera violón en el concierto europeo, que no tiene más importancia que la que yo le quiera dar buenamente en esta narración y que, en resumen de cuentas, se trata de un soberano que ya no es soberano aunque es ex soberano, y ustedes me dispensen el lfo sintáxico en que me he metido para enterarles del asunto.

Otón XXII, por consiguiente, era lo que vulgarmente llamamos un monarca destronado, si bien yo, que estoy al tanto de que andaba de dinero tan mal que se caía todos los días, le llamaré monarca tronado para cumplir mejor con mi conciencia, aun sabiendo que es perfectamente compatible estar tronado y destronado al mismo tiempo, y no lo digo por un servidor que, estando tronado hace un rafo largo, no he estado destronado nunca ni Dios lo quiera porque es una cosa que fastidia mucho.

El repetido Otón había sido un buen rey: fuerte, de excelente aspecto, de magnífico color; en suma, de la mejor calidad que se fabrica. La prueba del buen resultado que había dado, es que le duró al pueblo sesenta y cinco años, y no le duró más porque el pueblo, ingrato y mal educado como todos los pueblos, se empeñó en no seguir usándolo pretextando que estaba pasado de moda y que se hallaba próximo a convertirse en una birria traperil. Ante tan categóricas indirectas, Otón XXII recogió sus valores, mandó hacer el equipaje a su hija, la linda Princesa Laureana, y se marchó de palacio enfadadísimo y dedicando a sus ex súb-

ditos todas las flatulencias elegantemente reprimidas durante seis meses. Añadiré que los valores que pudo recoger el monarca sumaban veinticinco céntimos, lo cual me fuerza a reconocer que, al abdicar, le quedaban el real y la Princesa, pero no por eso dejó de considerar Otón que las iba a pasar negras y que sus funciones iban a ser mucho más despreciables que las realizadas hasta el día.

Menos mal que la Princesa Laureana,

educada ya en previsión del terrorífico destronamiento, sabía guisar, coser, planchar, escribir en la máquina y leer a pie y sentada. Lo malo era que para que la Princesa guisase hacían falta patatas y carne y para que cosiese y planchase, era preciso que hubiera ropa, así como que para que escribiese necesitaba tener que decir algo a la persona a quien enviase las cartas. Por fortuna, y porque un monarca siempre es un monarca aunque haya



Dib. FERVÁ.—Escorial.

—¿De veras te casarás conmigo, Basilio?

—Mira... Dorotea... ¡no nos metamos en honduras!

dejado de serlo, hubo patatas, hubo ropa y hubo socios a quien escribir, y la Princesa pudo demostrar sus habilidades y seguir disfrutando de la consideración universal.

¡Pero aquí viene lo gordol... La guapísima Laureana, mientras fué princesa, tuvo la fortuna de que le hiciese la rosca un príncipe pistonudo y llegó el asunto a un grado de seriedad que se pensó en la boda; pero, al dejar de ser princesa, se tuvo que conformar con que fuese un panadero el encargado

de hacerla la rosca, y eso cuando Otón le pagaba, que cuando no, la hacía la rosca Rita, ¡y gracias!... Laureana lloró el desvío del desafortunado príncipe, cuya gallardía la tenía demente, cosa explicable si se considera que el gachó disfrutaba de una estatura de dos metros, por lo cual podía presumir de ser el único príncipe a quien le llamaban *alteza* sin adulación; pero después de que la enamorada ex princesa hubo llorado todo lo que le dió la gana (no ponemos la real gana, para no hacerla

llorar más), pensó que a príncipe muerto, plebeyo puesto, y empezó a coquetear con los vecinos, a ver si alguno picaba, lo cual no la amargaría porque a nadie le amarga un dulce y porque a las chicas solteras no les amarga tampoco que piquen los pollos.

El resultado del coqueteo principesco no se hizo esperar. Un violinista húngaro se creyó en el caso de empezar a hacer el oso y Laureana se inclinó a darle el sí. Enteróse Otón XXII de semejante desmán, y, no sé si por lo del húngaro o por lo del oso, se negó resueltamente a un idilio tan idiota. Cogió a Laureana por las solapas (¡!!!!) y le dijo que los ojos de Europa estaban fijos en ellos y que no podía consentir que una princesa se uniese a un furcio que no llevaría al matrimonio más que un violín que tal vez sonase mal y todo. Laureana fué con el cuento al húngaro, el cual un tanto furioso la dijo:

—¿Tu padre es Otón o tonto?... ¡Hay que conformarse con lo que el Destino nos depara!... ¡A tí, siendo princesa, te hubiera tocado un hijo de reyes, un Napoleón quizás, pero siendo lo que hoy eres, no puede tocarte más que un violinista, y debes estar además muy agradecida!...

Laureana contestó que lo estaba y, puestos de acuerdo ambos, resolvieron casarse, dijese Otón lo que dijese.

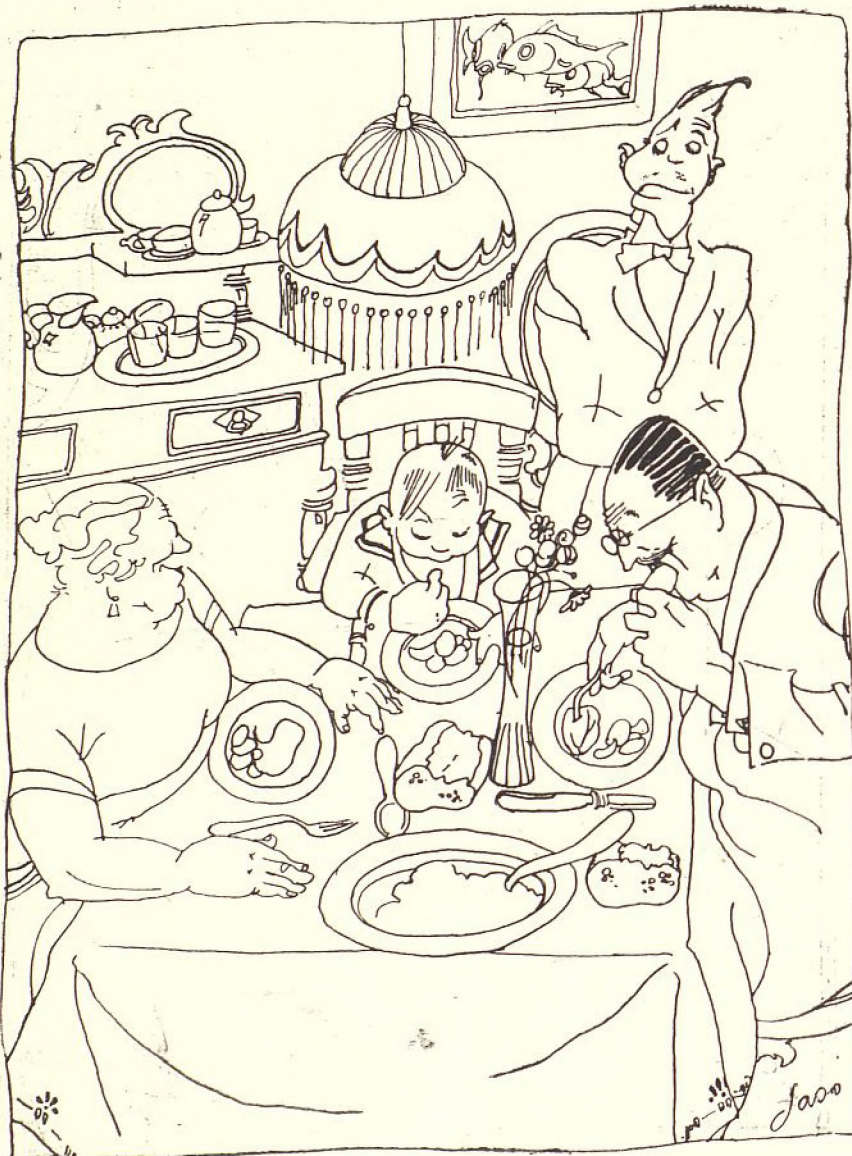
Ahora bien, como una princesa y un violinista no pueden casarse más que en secreto, en secreto lo hicieron, el matrimonio y todo. Y a la hora en que escribimos estas líneas, sigue siendo un matrimonio secreto el matrimonio de Laureana y el húngaro. Tan secreto que no lo sabe ninguna cancillería de Europa, de Asia, de Africa, de América, de Oceanía y de los demás sitios del mundo, que no nombramos por falta de espacio.

Claro es que en este momento lo saben ochenta mil lectores de BUEN HUMOR, pero es que para los lectores de este semanario no debe haber secretos de ninguna clase, por lo menos mientras nosotros vivamos.

Y por eso hemos escrito este artículo.

Ya lo saben ustedes.

ERNESTO POLO



Dib. Saso.—Madrid.

LA SEÑORA.—¿Usted gusta?

EL HOMBRE.—Creo que no, señora.



Dib. ARBUCHO.—Madrid.

LOS ÚLTIMOS VERANEANTES

—Si no comemos pronto, Feliciano, se nos va a abrasar la comida.
—¡Ponla a la sombra, mujer!

BAMBALINAS DIABLAS Y TRAISTOS

En Fontalba. «Los nuevos yernos» o el jacinto de seis pétalos.

Al maestro Benavente, le dijeron: «Hay que escribir una obra especial



Francisco Morano, el gran actor, actualmente en el teatro de La Latina.

para el Teatro Fontalba. Es una pena cómo se encuentra ese teatro donde nada se escatima, donde la gente es distinguida y aristocrática, desde el dueño hasta los espectadores; donde hay una sala espléndida, brillantísima; donde luce el público con vistuosidad elegante, extraordinaria; donde hay una primera figura de gran figura, como la señorita Moragas, tan bella como elegante, tan a propósito para una sala como la del Fontalba, y un excelente actor de figura adecuada a la Moragas, como Puga, y un Alberto Romea y un Luis Peña y unas muchachas tan lindas como las demás de la Compañía. ¿No es una pena que esa Compañía no llene aquella sala preciosa con público adecuado? ¿Qué hace falta para eso? El autor de rango por excelencia: nuestro

primer autor dramático. Usted: don Jacinto.»

Y don Jacinto se dispuso a florecer y ofreció un jacinto en tres actos a propósito para el teatro del Marqués: un jacinto como para la *boutonniere* de un aristócrata.

Pétalos principales del jacinto:

Primer pétalo.—Un noble aristócrata, que busca siempre fórmulas caballerescas para justificar honorablemente sus trapisondas, pero que si no fuera por la ayuda monetaria del yerno, se las hubiera tenido que ver con el Código. Caballero que, habiendo pedido al yerno—a quien desprecia, por plebeyo—cinco mil pesetas para terminar dignamente con un lío de faldas, en vista de que ella, la de las faldas, rechaza, indignada... cuatro de las cinco mil, decide no dar al yerno cuenta de la devolución y guardarse las cuatro mil en el bolsillo... ¿Eh? Me parece que ir a la casa de un marqués a decirle: «Así son los nobles», supone valentía... ¿Eh? ¡Qué hombre!

—No; perdone usted; eso no puede decirlo D. Jacinto. Ese noble puede ser así, pero no todos.

—La obra, perdone usted, se llama *Los nuevos yernos*... no un nuevo yerno; el yerno aquel es un ejemplo, de lo que son los nuevos yernos, en general; los yernos en general, de los suegros, en general. Aquello no es un caso; es un cuadro de costumbres.

—Y los yernos, ¿qué tal?

—El yerno es el *segundo pétalo*.

El yerno es tan sinvergüenza como el suegro.

El yerno, cuando ve peligrar su dinero, concibe, para afianzar la Sociedad financiera de que depende su fortuna, casar al suegro con una viuda rica, a sabiendas de que la fortuna de la viuda está ganada a costa de concupiscentes devaneos. *Les affaires sont les affaires*, ¡qué derr oníol!

Tercer pétalo.—La hija; la hija del noble y esposa del yerno. Esta se entera antes de la boda, primero: de que la nueva madrastra es una mujer de historia que deshonor a su padre; segundo, de que la nueva esposa, encima de ser como es, desprecia al próximo esposo y está dispuesta a dejarle plantado un cuarto de hora antes de

irse a celebrar el matrimonio, todo porque influye sobre ella el hombre de su confianza, un marqués que la administra y que... influye sobre ella hasta ese punto. La hija deja no sólo que su padre se case con la dama, sino que incluso vayan a pedirla, casi a suplicar le, que se case. ¿Valiente? Tremendo, ¡no hay otro! Eso es sátira y lo demás es tontería.

Quinto pétalo.—El marqués que administra a la viuda, nueva esposa del suegro aristócrata. Es un hombre que se opone a la boda de su administrada; pero que no se opone ya en cuanto



Srta. Amparo Villegas, primera dama de la Compañía de Morano.

le amenaza el nuevo yerno con descubrir ciertos manejos sucios del marqués en la Sociedad de que ambos forman parte, manejos que le llevarían a presidio... ¡Chúpate esa!

Sexto pétalo.—La viuda, señora que confiesa, veladamente, sus secretas culpas... cuando sabe que se las van a

contar al marido personas extrañas.

Pistilos que completan la flor: un gorrón, viviendo a costa de todos; dos hijas de la viuda, una que vive por su cuenta, vendiendo automóviles de lance a los que se dejan engañar, y otra que se va de su casa para «vivir su vida» en un estudio que está poniendo en compañía de varios «intelectuales», uno que también chalanee en automóviles y otro que se lleva los jarrones, las cucharillas y todo lo que puede de las casas «bien» que frecuenta.

No hay más pétalos ni más pistilos. Eso es todo: esos los nuevos yernos, los nuevos hijos, los viejos nobles y las viudas de buen ver; eso la buena sociedad nueva en combinación con la antigua.

En la aristocrática sala del Fontalba, llena de viejos nobles, de nuevos yernos, de madres y viudas de ayer, de hijas de hoy, se levantaron murmullos... ¿De asentimiento? ¿De admiración? No pudimos averiguarlo...

Al final todas aquellas personas se reconcilian y llegan a una perfecta armonía. ¿Cómo? Sencilisísimamente. El noble y su esposa podían regañar al oír aquél a ella que ha sido una sinvergüenza; pero como resulta que el espo-

se reconcilian, a punto de arruinarse mutuamente, pues se reconcilian.

El yerno y el suegro podían regañar, en vista de su antagonismo de clases entre el plebeyo rico y financiero y el noble arruinado y despilfarrador; pero no regañan, porque va a nacer a la hija un hijo, hijo también del yerno y nieto del abuelo, con lo cual ¡oh solución! el niño será título aunque no quiera el plebeyo y tendrá el dinero del plebeyo aunque no quiera el aristócrata. En el hijo se reunirá la poca vergüenza plebeya del financiero y la poca vergüenza aristocrática del noble; armónica solución de la creación, de la creación de un crío.

También pudieran regañar el padre noble y la hija al ver que ella proporcionó a su padre la esposa impura a sabiendas de lo que era la dama. Pero no regañan porque el noble lo comprende todo: el niño que va a nacer es el nexo de armonía; si la hija no hubiera hecho lo que su marido quisiera no hubiera podido nacer el *nexo*. Luego ella hizo bien: la mujer debe hacer lo que quiera el marido. «Así fué tu madre» —dice el noble... y la obra acaba.

Preparamos una serie de *entreviús* y de investigaciones secretas, a ver si los nuevos yernos son de esa manera y los viejos yernos de esa otra.

En La Latina. «El placer de la honradez», de Luis Pirandello.

En el teatro de *La Latina* estrenó la compañía de Francisco Morano una comedia de Luis Pirandello, *El Placer de la honradez*.

No hablamos hoy de la obra, porque Pirandello es una debilidad nuestra y queremos dedicarle todo un artículo especial y detenido que saldrá en el próximo número. De Pirandello es imposible hablar, breve y deprisa. Hay que estudiarle, porque en la vida como en las comedias suyas, a veces lo que es pues no es, y lo que no es pues es y... esto es. Hace falta detenimiento y hermenéutica.

En Pirandello hay varias cuestiones diferentes que estudiar: primero su filosofía, después su procedimiento por reducción, el absurdo o contrapelo propedéutico; después la razón de la sin razón con relación al fluir de la dinamicidad estatificada y luego el circunloquio pitagórico con respecto al arte del toreo. En el próximo número insistiremos, sobre todo, en este último punto. Nos parece haber descubierto que Pirandello aplica a la dramática una técnica aprendida en Joselito, (e. p. d.). Hay diálogos de Pirandello que son verdaderas faenas de muleta a lo *Gallito*.

Lo estudiaremos y, por último, daremos a los lectores las primicias de una novedad asombrosa, sensacional;

de una obra inédita que ha mandado el propio Pirandello a un compañero mío para que le dé los últimos toques, la traduzca y se la arregle.

Por hoy baste consignar la excelente interpretación de la comedia por parte de todos, especialmente de Morano y Paco Hernández. Francisco Morano tiene siempre, a fuerza de dominar su oficio con abundancia extraordinaria de recursos, prendida, en cada momento, la atención del espectador, no ya solo de su palabra, sino de su gesto y su tipo. Imponente en la energía varonil, matizadísimo en las transiciones irónicas, nos hablaría, no ya de la psicología pirandelliana de la tabla de logaritmos y nos convencería. ¡Este es el actor que solo vemos en Madrid de refilón y de Ramos a Pascuas! Luego dirán que si la crisis del teatro.



Aquí está D. Paco Hernández, para la que quiera algo de él.



Aquí está la Srta. Piff Morano, para lo que quiera de nosotros.

so... ¡ya lo sabía!, no le coge de susto; como además resulta que él ha sido también un sinvergüenza, se dice: «Todos tenemos nuestras flaquezas», y en vez de regañar se aman más que antes.

El yerno y el marqués presidiable son enemigos; pero como están, si no

Paco Hernández, encargado en el primer acto de explicarle la filosofía de Descortés a... la Plaza de la Cebada, supo hacerlo en un párrafo que duró medio acto, tan soberanamente, que no pedimos «bis» por milagro. Esta escena en que tiene que hablar tanto fué de una excelencia solo comparable a la otra escena muda del segundo, en que no tiene que hablar nada. Una vez más se demostró que sólo el que sabe hablar cuando es preciso, sabe callar cuando hace falta.

MANUEL ABRIL.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Traspaso carbonería situada en las afueras, pero de mucho porvenir. Naturalmente que el porvenir es negro, pero a pesar de todo el negocio es seguro.—Venancio Manchado, Lista de Correos, núm. 6.666.

LEA USTED

EL PRIMER NÚMERO DEL DIARIO REVOLUCIONARIO
«EL CLAMOR SOVIÉTICO»

Órgano de las clases huelguistas de toda España, portavoz de todos los comunistas de Castilla la Vieja y defensor de todos los ateos de la provincia de Badajoz.

Seis páginas, llenas de prosa amenazadora y de versos criminales, cinco indecentes céntimos.

¡Único periódico del mundo subvencionado por Chicherín!

El sumario del primer número es interesantísimo y en él colaboran prestigiosas firmas.

Títulos de algunos trabajos:

EL PELIGRO ROJO, *por Maura.*

EL PELIGRO COJO, *por Romanones.*

HAY QUE ROMPERLO TODO, *por Weyler.*

FUERA LAS CAMISAS NEGRAS, *por Chelío.*

EL TRIUNFO ES LA JUVENTUD, *por Emilio Thuillier.*

¡VIVA EL AMOR LIBRE!, *por Hoyos y Vinent.*

CANTA, VAGABUNDO, *por Santiago Alba.*

¿REVOLUCIÓN O MENTÓN?, *por Blasco Ibáñez.*

Doy lecciones de Java por seis duros al mes. Procedo de París, donde la gente paga muy mal; y como allí cada lección de Java no dejaba a mi favor más que unos céntimos, en vez de bailar botaba. Aquí confío en el favor del público y abro mi academia con la esperanza de que tanto mis alumnos como yo quedaremos satisfechos y bailaremos de alegría casi tanto como por obligación. Clases especiales para

obreros. Rebajas a los pobres. Precios convencionales para las familias, siempre que entre en danza todo el mundo. Richard Richer, Bailén, 94.

Cedo, baratísimas, cuatro tabernas ensitios céntricos de Madrid. Es un negocio borracho. Y en épocas de temporales de lluvia, una cosa como para volverse loco de alegría.—Cabeza, 107. Las tabernas no están en la cabeza, porque eso sí que sería para volverse loco de verdad.

BALNEARIO DE FILARIO

Socuéllamos (La Mancha)

Aguas purgativas y laxantes descubiertas el año pasado.

¡Éxito sin precedentes!

Se da la inexplicable coincidencia de que, desde que se emplean estas aguas, hay en la Mancha muchas más seguidillas que había antes.

¡TOMADLAS Y VERÉIS!

Viaje cómodo y rápido.—Se va muy ligero.

En la Escuela de Veterinaria de Viti-gudino, se vende un burro de desecho, encargado de dar vueltas a la noria durante veinte años. Se encuentra en bastante buen estado y además ofrece la particularidad de que es el único burro que ha ido a una escuela durante tantísimo tiempo, lo cual quiere decir que habrá aprendido algo y que será mucho menos burro que sus similares.—Para tratar y no con el burro, porque eso sería una brutalidad, diríjanse a la indicada escuela y a nombre de Domingo Piñero.

Alquilo cuarto en casa tranquila. Paseo de los Ocho Hilos, 225. Es la misma habitación donde, el mes pasado, se cometió el robo y asesinato de seis

personas; pero, por esa misma razón, como no ha quedado nadie, la casa está tranquilísima. Lo alquilo barato, y desde luego es de suponer que, al que vaya ahora, no le saldrá tan caro como a sus desgraciados antecesores. No admito huéspedes, aunque me temo que los dedos se les antojen ídem a los que se decidan a habitarlo.

¡PROPIETARIOS DE FINCAS!

¡DUEÑOS DE HOTELES!

¡Poseedores de granjas de labor, de casas de campo, de montes de caza, de dehesas!

¿Queréis vender vuestras fincas en magníficas condiciones?

¿Deseáis obtener el máximo de ganancia en la cesión de vuestras propiedades?

¡NADA MÁS SENCILLO!

¡NADA MÁS RÁPIDO!

¡NADA MÁS PRÁCTICO!

¡No me las vendáis a mí, que no tengo una peseta, y os las pagaré pésimamente, caso de que os las pagase!

¡Vendédselas al que tenga dinero para comprarlas y el negocio es seguro!

Si todos hablasen con esta franqueza, no habría líos en el mundo.

Vendo magnífico reloj con cuerda y con cadena. No hay miedo de que se escape.—Julián Cadenas Garrote, Cárcel Modelo, celda 89.301.

—:— Agente
anunciador: **NESTOR O. LOPE**



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—El señor dice que te dió el bastonazo porque te sorprendió quitándole la cartera. ¿Por qué reclamas entónces?
 —¡Por accidente del trabajo! ¡Señor comisario!

ENTRE PARÉNTESIS

LOS FESTEJOS DE OTOÑO

«Las fiestas demasiado divertidas
 hacen a los hombres demasiado frívolos.»
 (Proverbio árabe.)

Trazo estas líneas cuando aún no han comenzado los festejos de otoño, pero ya habrán empezado a desarrollarse—y tal vez estén robustísimos—en el momento que las líneas trazadas vean la luz dominical. Celebro que esto suceda, y lo celebro hasta con fuegos artificiales, cohetes y danzas del país, porque el escribir de las fiestas antes de las fiestas tiene un sabor de cosa absurda que solaza.

Además ello me va a dar a los ojos de los lectores una importancia de hombre que adivina el porvenir que me enorgullece hasta el aumento de peso.

La consecuencia es sencilla como una aldeana. Cuando ustedes lean los presentes y amazotados párrafos ya estarán elevadamente convencidos de que los graznados y cacareados festejos de otoño son más aburridos que un rigodón. Y como antes de que se verifiquen yo me anticipo a jurarles que el aburrimiento de esos festejos no ha tenido antecedentes ni en un castillo de Escocia (lugar donde la

gente se aburre con más ensañamiento), resulta que yo adivino el porvenir de un modo que el día que ponga un consultorio para relatar el futuro por siete pesetas, voy a hacer un negocio casi petrolífero.

Libreme el firmamento de ofender al Municipio. El Ayuntamiento es un conglomerado de ladrillo recocho para el que guardo todas mis simpatías; las guardo y además estoy dispuesto a dárselas en cuanto me las pida, porque soy desprendido como la hoja del árbol en el perfoado otoñal.

Los concejales me son simpaticuísi-

mos; las concejalas me desmochan; el alcalde me tambalea; los conserjes me desnutren; los empleados municipales me subyugan; todo lo de aquella Casa me enamora y me emociona y hasta me recuerda mi infancia. Y digo que me recuerda mi infancia, porque desde que tenía once años, estoy yendo todos los días al Ayuntamiento para ver si acaban de resolverne un asunto de oficinesco y en esa adorada mansión han pasado las mejores horas de mi existencia, ya en el ocaso. Sin embargo, nunca desmayaré, y cuando la vejez y el artritisismo no me permitan ir a ver cómo anda la tramitación de mi asunto, mis hijos y luego mis nietos persistirán en esa labor, gloriosamente comenzada por un servidor de ustedes y de la Patria.

En el Ayuntamiento se proyectan buenas cosas; se proyectan mejoras de la ciudad, se proyectan destrucciones de árboles, se proyectan cambios de uniforme en los guardias, se proyectan hasta funciones teatrales y no se proyectan películas porque no hay máquina de cine, que si no, se proyectarían. Declaro que en el Ayuntamiento hay siempre afán de superarse y no me atrevo a decir que en el Ayuntamiento se trabaja, porque ciertas calumnias son muy peligrosas de lanzar, y estoy seguro que si lo dijese habría

por lo menos un lector que me buscaría para pegarme siete tiros.

No; no quiero ofender al Ayuntamiento, pero sí me lanzo a asegurar que los festejos de otoño por él ideados, nos van a recordar demasiado los Juegos florales de San Sadurní de Noya y las fiestas en honor de su patrona que se celebran anualmente en Mieres del Camino.

Apuesto mi mano derecha, guante inclusive, a que uno de los festejos será la iluminación de algunos edificios. Yo me he preguntado siempre con angustia:

—¿Qué relación hay entre la alegría y la luz eléctrica?

Y jamás me lo he explicado. ¿Se explicaría alguien que el hombre que está alegre, porque le ha tocado la lotería o porque se le ha rendido la mujer amada, saliese a la calle con un enchufe encendido colocado sobre el sombrero?

Si ese hombre fuese preguntando: «¿por qué lleva usted ese enchufe encendido?» y él contestase sencillamente: «porque estoy alegre», ¿no le arrastrarían entre cuatro enfermeros al manicomio más próximo? Yo me inclino a creer que sí. Y por eso jamás he comprendido las iluminaciones públicas.

Probablemente otro festejo consis-

tirá en juegos náuticos en el estanque del Retiro. Yo he asistido a uno de esos festivales y, excluido el salto a la garrocha, no conozco nada más imbécil. También en este espectáculo toma parte la iluminación. Se colocan bombillas en el embarcadero, en los vaporcitos, en el monumento a Alfonso XII, se disparan fuegos artificiales. El público comenta:

—¡Mira cómo se refleja la luz en el agua!

—¡Qué bonito! ¡Parece que el agua es de plata! Alguna señora se decide a murmurar.

—¡Uy, qué cabrilleos tan lindos!

Un chico cualquiera tira una cerilla encendida al estanque y pronto toda la multitud arroja cerillas encendidas como si se tratase de un pugilato para gastar las existencias del Monopolio. A la una se acaba la fiesta y el gentío regresa a Madrid. Los fumadores se piden lumbre unos a otros inútilmente.

Dará conciertos la Banda Municipal, aunque para oír a este admirable conjunto, los madrileños no necesitan tener que aguantar unas fiestas que además nadie sabe por qué son.

El maestro Villa volverá a dirigir *Molinos de Viento* y, como siempre, fuera de los que ocupen las filas de sillas, ningún cristiano oír los trozos pianos de la partitura. Y volveremos a suponer que están tocando solo por los movimientos de la batuta del director.

Se ha anunciado profusamente que durante la fiesta «habrá funciones en los teatros». Esta aclaración me fuerza a pensar que lo que se hace ahora en los teatros es encuadernar libros, y la idea no puede por menos de asustarme.

Pero es preciso añadir para tranquilidad del lector, que, con motivo de las fiestas, se podrá entrar en los cafés, pedir lo que se desee, tomarlo, pagarlo y marcharse. También, a causa de las fiestas, se podrá viajar en tranvía, previo el pago de diez, quince, veinte o treinta céntimos, según la tarifa vigente. Y se podrá viajar en autobús y en taxis y en el Metro, con motivo de las fiestas.

Lo que nadie podrá hacer con motivo de las fiestas es divertirse, porque el Ayuntamiento sabe que las diversiones son cosa muy perjudicial para lograr una raza de filósofos y de pensadores y él pone cuanto está de su parte para organizar unas fiestas que sean bien tristes y nos obligan a meditar en la inutilidad de la vida y en la inconsistencia del miraguano.

¡Con lo fácil que hubiera sido hacer unas fiestas entretenidas, abriendo un plebiscito entre el público en el que se votase la isla de la Polinesia donde debía ir don Cecilio a trazar jardines!

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¡Para que luego digan que este juego no tiene pies ni cabezal...



LA MANÍA DEL DÍA

—¡Pérfida! ¡Coqueta! ¡Local! ¡Sinvergüenza!
—¡Majadero! ¡Grosero! ¡Radioescucha! (Bonito juego de palabras rimadas).

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

CON PERMISO CUENTO ANDALUZ

Joaquín Montano, alias Montaniyo, oprime el botón del timbre de la cancelsa de la casa de don Francisco Reguero. Catalina, la lavandera, se asoma a un balcón del patio.

—¿Quién é?
—¿Está don Fransisco?
—¿Quién é?
—¿Que si está don Fransisco?
—Pero, ¿quién é?
—Señora, ábrame usté la cancelsa, que no soy la Inquisición.
—Ah, ¿es usted? Pues don Fransisco no está.
—¡Ay qué grasiosa!
—Ni grasiosa ni ná. No está don Fransisco.
—Don Fransisco no estará pa er que no esté, pero pa «Montaniyo» ha estao siempre. ¿Usté s'ha fijao en quién soy?
—Sí, señó. Y por eso le digo a usté que don Fransisco no está.
—Pero, cristiana, si he ventó siguiéndole los pasos y lo he visto entrá ahora mismito.
—Sí, señó, que ha entrao.
—Pos salí, no ha salío.
—No ha salío, pero no está.
—¡Ay, madresita de mi arma!... ¿Qué habéis jecho con é? ¿Lo habéis quemao?
—Mir'usté: yo, es la orden que ten-

go: «cuando venga el sinvergüensia de «Montaniyo», desirle que no estoy».

—¿Dijo sinvergüensia?
—¿Le extraña a usté?
—Home, no; lo que sí se me hase raro es que no quiera resibirme; porque, ponga usté que yo venga a peírle seis u ocho reales o lo que se tersie, pues contra er visio de pedí hay la virtú de no da. Y no es don Fransisco hombre ar que le farten palabras, porque por argo es er mejón abogao de Sevilla, que es lo mismo que desí que es el mejón der mundo.

—Pues don Fransisco no está.
—No sea usté así, asesina, y ábrame usté ya esta cancelsa, que se me afiguran los barrotes de una carse; en una carse se vea quien le tenga mala voluntad a ese hombre, que es el plus-ultra de los hombres.

—Sí, señó; pero no está.
—Mire usté que le juro a usté por la «noria» de mi padre que no vengo a pedirle ná.

—Sí, pero...
—¿No ha oído usté que lo he jurao por la «noria» de mi padre? ¿No sabe usté que cuando un gitano jura por la gloria de sus muertos, lo que diga después puede firmar un notario?

—Sí, señó, pero...
—¿Pero es que no m'ha oído usted,

prenda? ¡Por la «noria» de mi padre que a lo que vengo es a darle una notisia que le interesa a él! Arguna vé te nfa yo que haserle un favó a una minensia, tan minensia como don Fransisco! Acabe usté ya y ábrame usté estos jierros. ¿Tanto trabajito le cuesta a usté?

—A mí, ninguno. Con tirá de esta cadenita ya tiene usté cumplío su gusto. Pero yo hago lo que me mandan. Ea; y quédese ahí o váyase usté, que yo me voy ar lavaero, que tengo la ropa en la colá.

—Pues yo no me voy de aquí aunque vengan dos tersios de siviles. Es un favó muy grandísimo er que yo vengo a haserle a mi abogao, y no me voy. (Don Francisco abriendo la puerta de su bufete que da al patio):

—A ver qué favor es ese, joroba, y acabemos de una vez. ¿Qué jinojo quieres?

—Ábrame usté por su salú.
—En canal te abriría yo, pero, en fin, voy. Ea, ya tienes abierta la cancelsa. Entra al despacho. Siéntate. ¿Qué es ello?

—(Llorando). ¡Don Paco de mi arma!
—No, nada de lágrimas ni de tontefías. Ya te dije que el de ayer era el último sablazo que me dabas. De modo que, si para eso vienes, ya te estás largando.

—¿Pero me va usté a echá como a un perro?

—Mira, Joaquín: Yo te salvé de ir a la carcel cuando aquel robo de las sábanas; te libré de algo más cuando la estafa de los billetes de lotería; no digamos nada de cuando lo de los burros de la feria de Ultrera, ni cuando te peleaste con los civiles, ni cuando te llevaste a Mari-Gloria...

—Tós esos favores los llevo yo de por vía en el corasón, don Paco.

—No lo dudo, pero por todo agradecimiento, me sableas sin compasión y eso se ha terminado. A trabajar se ha dicho. ¡A vivir como viven los hombres! Y óyelo bien: como vuelvas a pringarte en algún negocio feo, te va a defender tu tía.

—No tenga usté cuidao, don Fransisco.

—La cara se te debía caer de vergüenza, cuando te miras al espejo y te ves con ese corpachón y sin dar un golpe.

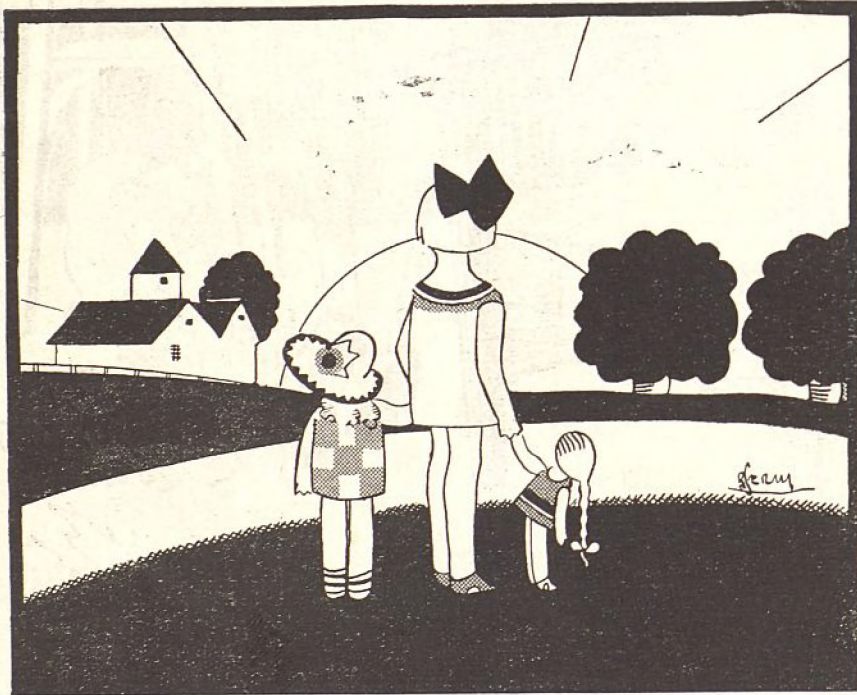
—Tiene usté rasón. Desde pasao mañana, me pongo ar trabajo en los arbañiles.

—A ver si es verdad.

—¿Verdá? Yo le juro a usté por la «noria» de mi padre...

—¿Qué dices? Repítelo, pero clarito,

—No me haga usté sufrí, don Paco. Bastante avergonsao estoy ya con lo que me está usté disiendo y basta de



Dib. SERNY.—Madrid.

LA NIÑA PEQUEÑA.—¡Mira, Lolín, como sale el sol!...

LA NIÑA MAYOR.—Sí, ya lo sé; todos los días sale El Sol por la mañana.

una vé que yo le diga a usted que voy a trabajá, pa que trabaje.

—Así me gusta. Precisamente ayer estuve hablando con tu madre...

—¡Con mi madre! (Llorando.) Ay, don Paco de mi arma!...

—¿Qué te pasa? ¿A qué viene esa congoja?

—Que después de la bronca que usted m'ha echao no quería desirle a usted ná, pero usted se m'ha venío a las manos... ¡Ay, don Fransisco de mi vñal...!

—¿Pero, qué es ello, hombre?

—¡Tan buena y tan sana... digo, usted estuvo hablando allá con ella... ¡Ay, don Fransisco!...

—¿Pero es que tu madre?... ¡No es posible!...

—Pues esta mañana... sin saber cómo... ¡De repente, don Fransisco de mi corasón! ¡Qué drama! ¡Venga usted conmigo a verla!

—¡Un médico, hombre; avisaremos a un médico!

—¿Ya, pa qué? ¡Si la pobresita mía, por no incomodá, sin médico ni ná se ha muertol...!

—¿Qué estás diciendo?

—Venga usted conmigo si quiere verla antes de que le echen la tierra, que yo sé lo mucho que usted la apresiaba.

—Hombre, te diré: el caso es que... tengo un trabajo urgente...

—No trabaje usted tanto, hombre, y venga usted a verla, que ella se lo agradecerá desde allá arriba.

—Pero, ¿para qué, hombre, para qué? ¿Qué puedo remediar yo? Vaya, no te pongas así, no llores, y como supongo que te habrá cogido sin un real, toma estos diez duros y que la hagan un entierro decentito.

—Usted perdone que no le toque las parmas, don Fransisco, porque con esta pena que tengo, no estaría bien.

—¡Vaya, hombre, vaya!... Salud para encomendarla a Dios.

—¡Era mu buena, don Fransisco!

—Era muy buena, sí, hijo; todas las madres son buenas.

—¡¡¡La mía más que ninguna!!!

—Sí, hijo, sí; y anda, vete y avísame la hora del entierro, que, si puedo, te acompañaré.

—¡¡¡Don Fran... Fran... Fransisco!!! ¿Qué don Fransisco? ¡¡¡San Fransisco de mi arma!!!...

—Límpiate esos lagrimones y adiós. Que me avises.

—Descuide usted.

(Al otro día, don Francisco entrando en su casa):

—Oye, Carmela: ¿ha venido algún recado de parte de «Montaniyo»?

—No, señorito.

(A los seis días, don Francisco embocando por una calleja):

—¡Caramba, señá Manuela!... ¡¡¡...!!!

—¡Don Fransisco de mi vida, ¿cómo está usted?

—Yo bien, y a usted ya la veo tan buena...

—A mí no me parte un rayo.

—¿Estuvo usted enferma, verdad?

—Desde que pasé el sarampión no he tenido una mala calentura.

—¿Y el sinvergüenza de su niño?

—¿Quién, Joaquín? En la feria de Mairena. ¡Sabe Dios cómo vendrá!

—Con tal de que no sea con los civiles.

—No lo quiera Su Divina Majestá.

—Vaya, conservarse, señá Manuela.

—¡Vaya usted con salud, padre de los probes!

(A los quince días, don Francisco al salir del casino):

—Caramba, sí, es él... ¡Chist!... ¡Montaniyo!... ¡Chist!... ¡Ese! ¡El del sombrero de ala ancha!...

—¿Es a mí?

—Sí, a tí, buena pieza.

—Don Paco, ¿pero es usted? ¿Creerá usted que no lo había conosío?

—¿Qué tal desde que no nos vemos?

—¿Cómo quiere ¡usted que esté ¡de-sa-srao!

—De trabajar.

—De pena, don Paco. Desde que se murió aquella santa...

—Hombre, por cierto que no me avisaste ¿La enterraron decentemente?

—Con los diez duros que usted me dió, que no me sobró una chica. Y aquí me tiene usted, sin sombra, llorándola y sin poder ganarlo.

—¿Sabes que eres un granuja?

—¿Por qué?

—Porque me parece... vamos, como no llevas luto... me parece que tu madre no se ha muerto.

—Don Fransisco, ¿qué me está usted disiendo? ¡Anjolá! Yo le eché los primeros puños de tierra y tuve er való de quearme allí, hasta que le vorcaron los seportureros las últimas paletás que todavía me retumban en el corasón.

—¡Pero, hombre!... ¡Qué valor!... ¡Si hace quince días he estado hablando con tu madre en la calle Lineros!

—¿Usted?

—Como te estoy hablando a ti.

—Ah, sí, pues eso es... porque...

—¿Por qué?

—Verá usted: pues... porque como... ¿sabe usted? ¡Es que como la pobresita mía es tan güena... la dejan salir los domingos!

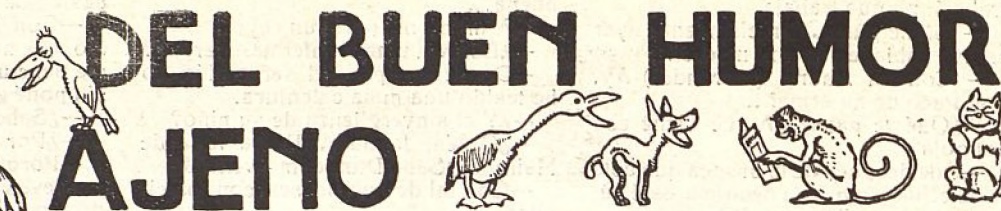
PEDRO PEREZ FERNANDEZ



Dib. DIEZ.—Madrid.

—¿Y cómo dejaste de ser estrella de cine?

—Me emocionaba demasiado. ¡No puedes figurarte! Cada vez que actuaba salía impresionada...



DEL BUEN HUMOR AJENO

LOS AZORADOS

POR CHARLES QUINEIL

Los Pionce, después de haber corrido durante tres días por las calles de la capital, se vuelven a Belzebuth-sur. Andive, su tierra natal. Naturalmente, no teniendo nada que hacer, llegan tarde a la estación, cuyas escaleras suben desalentados a las ocho y cuatro minutos para dirigirse al andén número 8, de donde sale el tren de las ocho y siete.

Mme. Pionce (sofocada y casi sin aliento).—¡Ay!, se me va a partir el corazón. ¡Yo no puedo más!

M. Pionce.—Anda, ya nos dirás eso en el tren, no te pares. ¡Faltan tres minutos!

Una hija de los Pionce (llorando).—¡Mamá, me duelen los pies!...

Mme. Pionce.—Quítate los zapatos.

Pionce (a su mujer).—¿Estás loca?... ¡Coge a tu hija en brazos!

Mme. Pionce (con lágrimas en los

ojos).—Pero si no puedo con mi alma. Pionce.—¡Vamos, corred! El tren no espera.

Mme. Pionce.—¡Mejor quisiera morir! Me duele todo el cuerpo.

Un hijo de los Pionce.—¡Mamá, tengo hambre!

Una hija de los Pionce.—¡Papá, tengo sed!

Mme. Pionce (a su marido).—¡Es verdad! Con el madrugón que nos has hecho dar y la precipitación, estos pobres niños no han tomado nada.

Pionce.—¡Cállate y corre! ¡Ahora comerán y beberán en el tren! ¡Las ocho y cinco! ¡Lo vamos a perder. (A un empleado de la estación): ¿El tren de Louviers?

El empleado.—Ayer era en la vía 4, pero hoy creo que es la 16. Vayan de todas maneras a la 11.

Pionce (a su familia).—¡Seguidme! ¡De prisa! (A otro empleado en la vía 11): ¿Para Louviers?

El empleado.—Vía 9. Espere. No; se ha cambiado. Vía 8. Pero dense prisa, que no queda más que un minuto.

Pionce.—¡Lo vamos a perder!

Un hijo de Pionce (cayéndose).—¡Ay, mamá!...

Pionce (cogiéndolo y echándoselo sobre sus hombros).—¡Ven aquí, estúpido!

El empleado del andén 8.—¿Línea de Louviers?

Pionce.—¡Sí!

El empleado.—¿Me hacen el favor de los billetes?

Pionce.—¿Es verdad? ¡Los billetes!... (Se registra todos los bolsillos.) Me parece que los puse en la cartera. (A su mujer.) Coge al niño. No nos azoremos. Esta mañana saqué los billetes y los puse... en un bolsillo del chaleco... Después reflexioné que podría perderlos y los metí en la cartera.

Mme. Pionce (oyendo el silbato del tren).—¡Narciso, date prisa!...

Pionce.—Luego pensé que podrían robarme la cartera y los puse... ¿dónde?... en el saco de mano.

Todos.—¿El saco de mano? ¿El saco de mano?

Mme. Pionce.—¿Dónde está el saco de mano?

Pionce.—Se lo dí a la abuela...

Mme. Pionce.—¿Pero dónde está la abuela? (Llora.) ¡La hemos perdido!... (Llora más fuerte.)

Toda la familia.—¡Pobre abuelita! (Llora.)

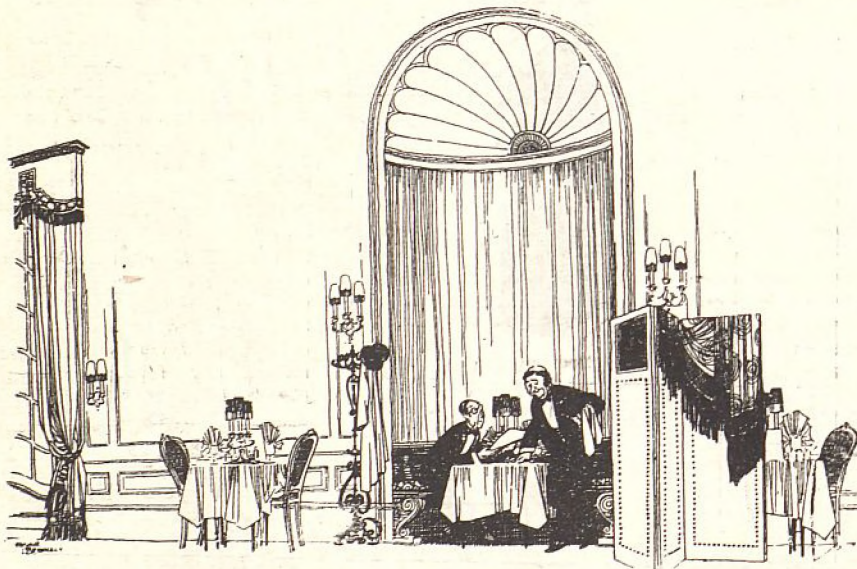
Pionce.—No se ha perdido; cuando fui a facturar el equipaje, le dije: Espérame aquí; yo vendré a buscarte. Y se me olvidó. (A su mujer.) Culpa tuya es también. Como no tenías dinero suelto, y el chauffeur tampoco, al bajar del auto te dí el perro para ir a cambiar...

Mme. Pionce.—¿Y el perro? Se ha perdido también...

Todos.—¿Dónde está el perro?

Pionce.—¡Ya recuerdo! Para pagar el taxi, lo até a la verja de la estación...

G. P.



—¿Por qué ponen ustedes el menú en francés?

—En primer lugar porque es más chic, y después porque, cuando pide usted cualquier plato, puede uno servirle lo que le dé la gana.

(De The Passing Show, Londres)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

PERFUMERIA PARERA

Varon Dandy

LOCION-EXTRACTO
AGUA COLONIA
RHUM QUINA

Para Caballero

Tinokito. Barcelona.

¡Rediez, y qué estupidito es el breve articulito que nos manda Tinokito!...

Witza.—Ilustre a migo: tenemos ya grabada una historietita suya, titulada, si mal no recordamos, *Una autopsia*. Pero, por no sabemos qué misteriosos manejos del Hado cruel, se nos han extraviado las leyendas, pies, o argumentos y explicación de la misma. ¿Sería usted tan amable, diligente y veloz, que nos enviase esos pies, o leyendas, o explicaciones, cuya pérdida lamentamos tanto?... Hágalo, pues; que la publicación de la historietita sólo está pendiente de tan fútil detalle. ¡Y gracias anticipadas!

Cesáreo Alonso

Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rublo.

Talleres propios. Precios económicos.

Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

Amelia L. de Medrano.—Ese dibujo, que en su feliz hogar seguramente habrá provocado manifestaciones de patético entusiasmo, no ha alcanzado la misma suerte en esta inmundada Redacción, simpática señorita.

E. Orta. Sevilla.—Gracioso el

asunto, pero la ejecución, es tan lamentable como si la hubiera llevado a cabo el verdugo de esa provincia.

Liberto. Madrid.—Desear que le salgan hemorroides a Abd-el-Krim es una perversa idea que demuestra

!!! PARA BODAS !!!
SEGURA
FOTÓGRAFO

4. Puerta del Sol, 4.
Teléfono 41-52 M.

la infamia que anida en su pecho. Con los enemigos hay que ser leal y generoso. Y usted debe calcular que si a Abd-el-Krim le hiciéramos la guerra sin cuartel y con almorranas, no tendríamos la grandeza que afortunadamente tiene España en la actualidad.

Tommy. Madrid.—Ni la escena de familia, titulada *El mus arrastrado*, ni la crónica ferroviaria, denominada *Viajes internacionales*, se clifan a las condiciones, verdaderamente onerosas, que aquí exigimos a los colaboradores espontáneos; y que se las exigimos por su bien, pensando en que alcancen el debido y estrepitoso éxito que merece la juventud estudiosa. ¡A estudiar, pues, y a ver si aprendemos algo, adorable Tommy!

C. Porrillo. Madrid.—No hay cosa peor que la soberbia, incontinentemente amigo. Usted opina que sus trabajos son superiores a todos los que publica Buen Humor y nosotros todavía no hemos visto en sus copiosos y mareantes envíos nada que merezca la pena y mucho menos la alegría... Puede usted (y todos los espontáneos que tozudamente nos honran) estar seguros de que en esta Redacción no valen recomendaciones, ni se le toma tierra a nadie, ni por sistema se les dice a unos que sí y a otros que no. Acierte usted en una cosa cualquiera y la verá publicada. Equivóquese y la verá en el cesto, para lo cual le invitamos a

Calixto, que es hombre listo, la Pasta de Orive gasta, y así en el mundo Calixto se da pisto y se da Pasta.

presenciar el lanzamiento en esta su casa. Y además, ¿qué queja puede usted tener de Buen Humor, que incluso le premió un chiste hace tiempo, chiste *no original*, como la mayoría de los que se mandan a esta Redacción, y como la inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de

los que usted continuamente nos remite?... Repórtese, por tanto, y no se ponga pesado que es peor. Y aparte de que, sea usted un genio o no, como somos nosotros los que tenemos que juzgarle, lo haremos

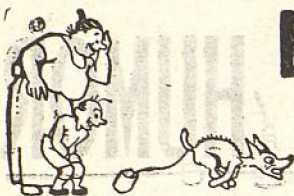
DANDY LA MEJOR CREMA PARA EL CALZADO—
MANUEL FERNÁNDEZ
Carrera de San Jerónimo, 14.
(LIMPIABOTAS)

con usted como con los demás: con arreglo a nuestra conciencia. ¡Somos los amos de la guitarra y ponemos los dedos donde nos dá la gana! ¿Está claro? ¡Pues de usted afectísimos, desde el suntuoso Director hasta el postrero mono, que es el que está escribiendo al dictado estas líneas!...

CUPÓN

correspondiente al núm. 202 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

De capitán a soldado

—¿Cuántos soldados duermen en esta cuadra?

—Ninguno, mi capitán; no mus dejan los insectos.

Cataplasma.—Albuquerque.

Ingenuidad.

—Mamá, guarda bien el sombrero ese que te compraste cuando murió papá.

—¿Por qué, hijo?

—Porque ayer le oí decir a don Francisco que te va a quitar la pena que tienes.

Goal.—Valladolid.

En un estanco.

Comprador.—Una caja de cerillas.

Estanquero.—De diez...

Comprador.—No. Que estén las de reglamento.

V. Camabella.—Barcelona.

—¿Sabes que mi perro, tan fiel que siempre me ha sido, ahora no me quiere ver de ninguna manera?

—¿Pero por qué? ¿qué le has hecho?

—Yo, nada. No se como ha sido que se ha vuelto ciego.

José Morales.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 13

Recetaron a un enfermo que se diera un baño.

—Después de haberlo tomado, preguntó el médico al enfermo:

—¿Cómo se ha encontrado usted con el baño?

—Un poco húmedo,—contestó el enfermo.

Benjamín López.

Un inspector, de segunda enseñanza examina una clase de niños.

—Vamos a ver, ¿con qué instrumento mató Sansón a tantos filisteos?

—Nadie responde.

—¡Como! ¿No os acordáis? ¿Qué es esto? (señalando su mandíbula).

Un niño.—Una quijada de burro.

«Cubita»

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETAS, 7
Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

Entre soldado y coronel.

Soldado.—Mi coronel, deseaba me diera usted un mes de permiso.

Coronel.—¿No sabe usted que yo tengo tratamiento de usía?

Soldado.—Dispense usía que no sabía que usía tenía usía.

A. P. P.—Ceuta.

—¿Cual es el ave que pasó a la historia?

—El ave-ncerraje.

—¿Y el pez que araña?

—El pez-ufía.

Niram.

El artista.—Este es el cuadro más bello de mi exposición. Puede adquirirlo a mitad de precio del catálogo.

El amigo.—¿Y cuánto vale el catálogo?

Un aspirante al...—Almería.

La señorita.—Leyendo una esquelita en el periódico:

«El señor don Fulano de Tal ha fallecido a los sesenta años. En la paz del Señor.»

La muchacha.—Señorita, ¿cuantos mueren en ese pueblo?

Trini.—Zaragoza.

Los corsés y fajas,
de casa de Presa,
son siempre elegantes,
bien a todas sientan.
Y el sostén de pechos
de marca Ideal,
saben las señoras
que no tiene igual.

Fuencarral, 72.
Teléfono 48-00-M.

Un borracho entra en una taberna y pide:

—Un jarro de vino.

—¿Blanco o tinto?

—Lo misma da, es para devolverlo.

C. I. B.—Salamanca.

¿El colmo de un barbero?

Quitar la «barba» a un «barbo» y dejarle «barbi»...

Aquiles.—Bilbao.

En el almacén del encargado del atrezzo de un teatro de Madrid.

Jefe.—Mira, chico, coge esas alas y se las llevas al director del teatro.

Chico.—¿Y si no está el director?

Jefe.—Coges las alas y te vienes volando.

Masa.—Madrid.

Entre mendigos.

Uno.—Hace catorce años que vi el último duro.

Otro.—Y, ¿eran redondos todavía?

Antonio Romero.

Alcazarquivir.

En un pueblecito, tres jóvenes salen a pasear en unos burros que les piden a personas de su familia; al llegar al sitio donde se dirigían se encuentran con unas chicas y chicos; se saludan, y les dicen a los excursionistas: Seguramente igno-

rarán ustedes, que somos parientes; dice otra, yo también soy prima de ustedes; añade otro, también mi padre era algo pariente de la mamá de ustedes, y en este intermedio, pregunta uno de la reunión: ¿esos burros son alquilados? no responden una excursionista, ¡son también de la familia!

M. P.—Sevilla.

—¿Cual es el perro más cobarde?

—El can-guelo.

Fernando Serrano.—Segovia.

El maestro lleva dos meses explicando a Juanito Ceneque, lo que es el milagro.

Desesperado, a los sesenta días le pregunta «mosca perdido»:

—¿Qué es el milagro?

Juanito Ceneque calla y mira al suelo. El domine se impacienta y le larga un tortazo que lo aturde. Y como explicación definitiva le dice:

—Mira; el milagro sería que no te doliese.

Verda.



Entre amigos.

—Oye, ¿cuantos van de tres a ocho?

—No lo sé filamente.

—Si, por ejemplo, tu tienes ocho duros y yo te pido tres, ¿cuantos te quedarían?

—Ocho.

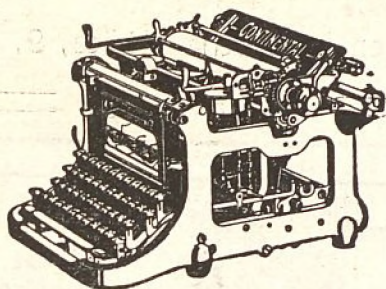
—¡No, hombre! ¡Pero si yo te pido tres!

—Bien, pero yo no te los doy.

L. M. L.—Ben Tieb.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.

La máquina de escribir **CONTINENTAL** es la predilecta.



Pídanla a prueba a los concesionarios de España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.) { **MADRID.**-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA.-Clarís, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quint, 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par máquina de escribir **CONTINENTAL**, se venden máquinas de ocasión de todos los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



ONDAS, BUCLES y toda clase de rizados, se obtienen en casa de manera permanente con el

RIZADOR INTEA
De venta en perfumerías y droguerías

*Rizador
Intea*



Ella.—He oído decir que va usted a dejar el estudio.
 El.—¡Oh! Esta es una noticia nueva para mí. ¿Quién se lo ha dicho?
 Ella.—Su casero.

VELLO

DESAPARECE
INMEDIATAMENTE
CON EL

**DEPILATORIO
GVIDOR**

INOFENSIVO E INODORO

Estuche, 6 pesetas

PIES

AGILES Y JUVENILES
PROPORCIONA
EL

**PÉDILUVE
GVIDOR**

SALES MINERALES PERFUMADAS

Estuche, 3,75 pesetas
EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Concesionario: PEDRO SUÑER.—Sicilia, 29. BARCELONA

LOS

FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

D B

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de
toda clase de insectos.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

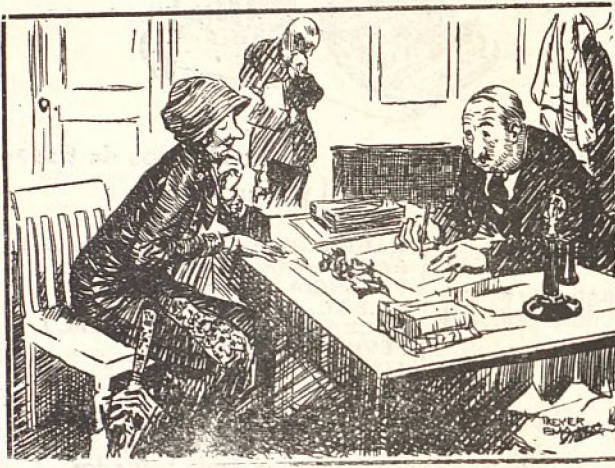


La señora corta de vista (al padre que espera con el chico en brazos y llorando, la salida de su mujer de la tienda).—Tome usted veinte céntimos. Jamás he visto un hombre de su aspecto, tan elegante, cantando por las calles.

(De The Humorist, Londres.)

BUEN HUMOR se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería Médica, 9. Edificio:

Hernández 9,



—¿Casada?

—Dos veces.

—¿Edad?

—Veinticuatro.

(De The Humorist, Londres.)

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía.

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. ARISTO TÉLLEZ.—Madrid.

—¿Tú ves aquella azoteíta marcada con **X**? Pues allí me obliga a vivir la enfermedad de mi mujer.

—¿...?

—Padece suicidomanía.

Ayuntamiento de Madrid